

**VÍNCULOS, Esteban Rodríguez Ruiz. Editorial ACEN,  
Septiembre 2018**

El escritor de Alcubillas (Ciudad Real), Esteban Rodríguez Ruiz, Titulado en Ingeniería Técnica Agrícola y Licenciado en Filosofía, que ya tiene un importante bagaje literario entre libros de ficción y ensayos; *Evocación* (1995) o *Dios, La Mancha y el Hombre en la poesía de Juan Alcaide* (1993), por poner dos ejemplos, nos regala en este libro, a través de dos personajes que él conoció muy bien, Laura y Miguel, su visión de lo que fue el mundo rural en épocas no muy lejanas y como forma de entender lo que somos como consecuencia de lo que fuimos. El libro, presentado públicamente en Ciudad Real en el mes de noviembre pasado, tiene dos capítulos, "Miguel" y "Laura", y un epílogo que es la dovela o clave que cierra la bóveda narrativa.

Hay libros que hablan de lo que supuso para los españoles la Guerra Civil, la posguerra y el lento resurgir de la economía en los años del desarrollismo y la emigración del campo a las ciudades, pero es una visión generalista. El libro de Esteban nos presenta una visión personal, desde la óptica de unos personajes que vivieron y sufrieron dichos acontecimientos, incluido el del epílogo.

El mundo rural de La Mancha y el pueblo de Alcubillas son las referencias de los personajes a los que Esteban ha dado voz. Los que tenemos cierta edad, nos reconocemos en muchas de las situaciones sociológicas que se cuentan en este libro, sobre todo si se ha pertenecido a la clase "pobre".

Laura y Miguel hablan de sus padres y también de sus hijos y nietas, todo desde una perspectiva diáfana y sosegada por el paso de los años. Esta reflexión tiene todos los componentes de un análisis sociológico profundo y apasionado y los que lean el libro entenderán por qué. Las penurias económicas, las carencias sanitarias de la época y sus funestas consecuencias en los personajes, la explotación laboral por parte de los poderosos, los sueños truncados y aquellos llevados a término, la aparición de la vejez..., la vida de tantos hombres y mujeres que pueden verse reflejados en este libro, da una gran valía a lo que en él se cuenta.

Según el autor, con este libro se cierra un amplio relato familiar iniciado con *Evocación* (1995) y lo hace de un modo brillante. En este largo paréntesis jalonado de libros, la prosa de Esteban se ha agilizado y embellecido, configura, por su sinceridad, un "corpus" creíble y abonda en el perfil psicológico de los personajes porque les son muy cercanos.

Laura y Miguel airean los sentimientos que permanecían guardados en un rincón de su alma, como una forma de terapia personal; hay también una afloración de "ajuste de cuentas sociológico" contra tantos "chupasangres" como ha dado el régimen político surgido de la sublevación militar de 1936 y una esperanza muy evidente en la generación de los nietos. Todas las heridas se cierran con el paso de los años, pero sus cicatrices permanecen y Esteban da fe de que las cicatrices emocionales son las que más perduran.

He disfrutado leyendo este libro, tanto por lo que cuenta por cómo lo cuenta. Es cierto que algunas de las palabras utilizadas mucha gente joven no las entendería, así es el lenguaje y su evolución con los tiempos, pero creo que son valiosas porque pertenecen a nuestra historia más próxima y, sobre todo, lo que siempre permanecerá son los sentimientos que en él se expresan, ya que son universales, aunque las circunstancias sean otras. Esto es lo que le da una gran validez al libro. Enhorabuena, Esteban.

Eugenio Arce Lérica